



“Ningún cristiano puede ser antisemita”

Vivimos tiempos muy difíciles donde experimentamos en general una debilidad del sentido crítico, unido a la imposición de ideas totalitarias que no permiten el pensamiento discrepante bajo el manto de la superioridad moral.

El papa Francisco ya denunció el resurgimiento del antisemitismo en la actualidad como *“un virus que nunca desaparece”*.

La situación en Gaza, dramática para la población civil que sufre la decisión de sus gobernantes de perpetuar la guerra no entregando a los secuestrados y deponiendo las armas, está siendo utilizada para fines políticos espurios y proyectando odio hacia las comunidades judías y los nacionales israelíes en cualquier índole deportiva, artística o de la sociedad civil, aunque no tengan relación alguna con el gobierno israelí.

Manifestamos nuestra absoluta solidaridad y apoyo a la comunidad judía y condenamos tajantemente todo acto de exclusión que solo busca el señalamiento de personas, y que nos recuerda a épocas muy oscuras del pasado europeo.

Este año, cuando se cumplen 60 años de la declaración conciliar *Nostra Aetate*, cobra más fuerza que nunca su sentencia solemne que ningún cristiano debe albergar odio o discriminación hacia los judíos y San Juan Pablo II condenó el antisemitismo como *“pecado contra Dios y contra la humanidad”*.